

“Rema mar adentro y echa las redes para pescar.” (Lucas 5, 1.4-11)

El evangelio parece escogido para iluminar estos tiempos en los que tomamos el pulso y la andadura de los diversos proyectos que animamos en nuestros centros y dispositivos.

La pesca milagrosa fue fruto de la confianza de Pedro y los demás discípulos en la palabra del maestro: *“Rema mar adentro y echa las redes para pescar”*.

Ellos, expertos pescadores, habían bregado la noche entera y no habían cogido nada. No había pesca, era una noche de aquellas en las que hubiera sido mejor quedarse tranquilos a descansar.

Pero a partir del encuentro con el Maestro se dio el milagro de la confianza y la colaboración, y tuvieron que venir a ayudarles porque las dos barcas, rebosantes de pescados, amenazaban con hundirse.

Vivimos tiempos cargados de incertidumbres y en no pocas ocasiones somos conscientes de las pobrezas personales y ajenas que comprometen el éxito de nuestros sueños y proyectos.

La Palabra nos invita a renovar nuestros espíritus desde la confianza ilimitada en el Señor, a ponernos en sus manos y reemprender con ilusión el camino. Muy probablemente nos veremos sorprendidos ante las maravillas que el Señor es capaz de realizar contando con nuestra sencilla disponibilidad.

No necesitamos forzar los hechos para leer la vida de nuestro fundador, de nuestras fundadoras y de la misma institución, desde esta perspectiva evangélica. ¡Es sorprendente cómo el Señor bendice y multiplica los frutos del compromiso de quienes se ponen en sus manos con confianza! ¿Por qué no hará lo mismo con nosotros, hoy y ahora?

Es necesario tener los pies en la tierra, como lo hacía Simón Pedro, y al mismo tiempo cultivar la capacidad de soñar imposibles, de jugar nos por aquello en lo que creemos a pesar de las limitaciones con las que nos encontremos. Que nunca nos frenen los cálculos de nuestras propias fuerzas y recursos...

El Evangelio de hoy esconde la más eficaz de las arengas a la hora de animarnos unos a otros en el retomar la marcha. No hay tiempo para quedarnos contemplando “la crisis”... debemos echar las redes.

Con las Hermanas capitulares podemos afirmar: *“También nosotros, cuando servimos a los enfermos y necesitados, percibimos que el Señor hace maravillas a través de gestos humildes y sencillos y, por tanto, podemos glorificar a Dios que «quiere hacer con nosotros prodigios de misericordia»* (Carta 434).” (XX Cap.Gral.)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

